

## LA MONTAÑA AZUL DE CABEZO DE TORRES

JUAN MANUEL MUÑOZ REINÓN\*

**Resumen:** Ejemplo perfecto de arte marginal, completamente independiente, la Montaña Azul surgió en el paisaje, en una síntesis casi perfecta de “art brut” y “land art”. La aventura del artista independiente, separado de las estructuras de poder, tiene siempre algo de heroico y de trágico a la vez. En él atrae su empuje prometeico y su capacidad de creación original. Sin embargo, su independencia supone a menudo una separación infranqueable respecto a los procesos de coherencia fundamentados en la función social de la obra y la inserción de la misma en estructuras sociales colectivas fuertemente jerarquizadas.

La Montaña Azul, podría ser una puerta de acceso al paraíso, al que se asciende a través del camino construido piedra a piedra por Diego López, “el profeta”. El color azul, símbolo de la Virgen María, es para Diego un color mágico, con el que pretende transformar la negatividad (lo negro) en positividad (lo azul). Así es como “el profeta” empezó a pintar las paredes de su barrio de azul, siguiendo un movimiento ascendente que le llevó progresivamente por las pendientes del cerro hasta culminar en la gran cruz que lo corona, labor que le ocupó cinco años, desde 1999 hasta 2003.

**Palabras clave:** montaña azul, art brut, land art, Cabezo de Torres, Murcia.

Juan Manuel Muñoz Reinón (Reinón Muñoz). Sabadell (España), 1972. Máster en gestión artística y cultural por la Universidad de Murcia. Ha sido programador de la sala l'Hybride, Lille, Francia. Colaborador, crítico de arte para distintas revistas culturales (Babab, Omnibus, Periódico Diagonal). Realizador. “Le bois du plus fort”, 2004. “Strawberry Fields”, 2005, “Le mestre do samba”, 2007. Actor. Compañías Baz'art Volant y Theatre Action, Lille, Francia. Teatro Edmundo Chacour, Murcia, España. Actualmente es gestor cultural en la Asociación Planeta Infinito de iniciativas artísticas. Vive y trabaja en Murcia, España.

**Abstract:** This is a good example of outsider, totally independent art. The Blue Mountain could be considered as a perfect synthesis between “outsider art” and “land art”. The adventure of the independent artist -frequently put aside from public institutions- always denotes both tragic and heroic traits. We can be attracted by their Promethean drive and their originality. However, their independence often implies a radical breakaway from consistency processes related to the social purpose of the artwork and its insertion in strongly hierarchical social structures.

The Blue Mountain could be an entrance gate to Paradise, climbing along the steps built stone by stone by Diego López, “the profet”. The blue colour, symbol of the Virgin Mary, is to Diego a magical one. He pretends to be able to transform reality changing it from the negative (that which is black) to the positive (that which is blue). Diego “the profet” started to paint his quarter's walls in an upward movement, from the streets and houses of the skirts to the mountain top where a landmark cross lies. It took him five years (from 1999 to 2003) to accomplish his mission, which was to transform not only the mountain itself, but his entire neighbourhood.

**Keywords:** the blue mountain, art brut, land art, Cabezo de Torres, Murcia.

**Revista Sans Soleil - Estudios de la Imagen, Vol 8, 2016, pp. 270-276.**

**www.revista-sanssoleil.com**

**Recibido:** 15-01-2016.

**Aceptado:** 15-03-2016.

A veces las cosas no salen como se esperaba. La adecuación del propósito con los medios de los que se dispone para lograrlo, sigue siendo uno de los parámetros fundamentales del abordaje de una obra de arte. Cuando el primero es grandioso y los segundos escasos, suele suceder lo que le ocurrió a Diego López y su Montaña Azul de Cabezo de Torres, Murcia: que la obra quedó inacabada, al menos en su plan original.

Ejemplo perfecto de arte marginal, completamente independiente de estructuras políticas o económicas, asocial, insubordinado a intereses superiores, acultural, la Montaña Azul surgió en el paisaje, en una síntesis casi perfecta de “art brut” y “land art”. Aprovechándose del estado de abandono del lugar, Diego López pudo actuar a pesar de la incompreensión de los vecinos y de unas autoridades que “dejaron hacer” por insensibilidad y menosprecio. Según ellos, donde nada hay, nada malo puede hacerse. ¿Qué hipotética destrucción podría acontecer en una zona ocupada por chabolas y viviendas ilegales a medio construir donde se acumula a la par la basura y las lagartijas? Lo que a Diego soliviantaba e indignaba, a la comunidad humana que le rodeaba le parecía el estado natural de las cosas y el más normal de los mundos.

Partiendo pues de la premisa inversa de que “donde nada hay algo se puede crear”, Diego López, un vecino habitante de las calles superiores del Cabezo de la Cruz, impulsado por una apremiante necesidad interior producto de una iluminación mística, empezó a acarrear pesados botes de pintura azul cielo para proceder a pintar el cabezo o cerro. Su casa, situada en la falda del mismo, era el punto de arranque perfecto para tan ciclópea labor, que no era otra que sanear, mejorar y adcentar un lugar que se le antojaba indigno. Diego se situó pues, desde el inicio, por encima del entorno físico y humano, asumiendo una superioridad que le llevó a aceptar el apodo de “profeta” con que algunos le llamaban.

Tras numerosas peripecias, la obra termina, más que culmina, en un fracaso relativo, ya que Diego no consigue adquirir el reconocimiento ni la

notoriedad que perseguía, abandonando desencantado los trabajos y dejando la obra inconclusa. La aventura del artista independiente, separado de las estructuras de poder a las que el arte pertenece y se somete, tienen siempre algo de heroico y de trágico a la vez. Atrae su empuje prometeico y su capacidad de creación original, muchas veces sorprendente. Sin embargo, su independencia supone a menudo una separación infranqueable respecto a los procesos de coherencia fundamentados en la función social de la obra y la inserción de la misma en fenómenos sociales colectivos fuertemente jerarquizados. Lo que yo llamo el “Síndrome Van Gogh”, el empeño de ser artista a pesar de todo y por encima de todo. Esta contradicción se traduce frecuentemente en una marcada inestabilidad ontológica de la obra, en una fugacidad esencial muchas veces aceptada por sus creadores, conscientes de la dificultad de su empresa. Otras veces, el creador marginal está movido por visiones grandiosas, megalómanas, claramente egóticas, y la destrucción o inconclusión de sus sufridos trabajos es vivida como fracaso, fatalidad o persecución. Y sin embargo, ahí sigue la Montaña Azul, desafiando al tiempo, riéndose a mandíbula batiente de la paleta Murcia.

Desde su infancia, varias constantes parecen acompañar la vida de Diego López. La primera es su temprana orfandad y la estrecha relación con su madre. La segunda, un cierto sentimiento de abandono, que le hace sentirse poco valorado, una víctima de circunstancias adversas y desafortunadas. Por último, hay que destacar la profunda impronta que la religión católica ejerce en su personalidad, dando como resultado la identificación que Diego realiza entre su propia vida y la de Jesucristo.

Resultaría demasiado prolijo hacer un análisis exhaustivo de la figura de Diego y sus motivaciones. Para ello, resulta de interés leer su relato “Por qué pinté una montaña de azul”, disponible en Internet<sup>1</sup>. Por esto, considero más conveniente comenzar por una descripción del objeto de su creación para posteriormente analizar el significado de sus elementos y el papel que

1. Diego López, *Por qué pinté una montaña de azul*, [www.diegoelprofeta1.blogspot.es/](http://www.diegoelprofeta1.blogspot.es/)

éstos desempeñan en el propósito general de la obra. Digamos solamente que el terreno psíquico sobre el que germinó la Montaña Azul fue el profundo rechazo de Diego a la religión católica y más concretamente, al culto mariano, rechazo que evidentemente nace de la profunda influencia que en su vida tuvo la religión, vehículo principal y hasta monopolístico hasta hace no muchos años, de socialización ritual y cohesión cultural de la España rural. Como en tantos pueblos de España, la presencia de la religión católica era constante y ubicua, acompañando la vida de los habitantes desde el nacimiento hasta la muerte en medio de una multiplicidad de vírgenes, santos, romerías, reliquias y milagros. Una dominación extrema que en palabras de Irene Meler atentaría contra el desarrollo de la capacidad de vivir de forma creativa<sup>2</sup>, estado de cosas contra el que Diego López se rebela. La furia antimariana de Diego se materializa en un esfuerzo prometeico. La Montaña Azul surge así con la fuerza de una erupción volcánica, en el centro de la localidad, dominándola, imponiéndose a ella.

Al elegir un promontorio visible a kilómetros de distancia, Diego López parece haber querido diseñar un objeto que, por su extrañeza, provocara la curiosidad visual del espectador. Por otra parte, la Región de Murcia presenta la pluviometría más baja de España, con más de 270 días de sol al año, lo que hace, que el promontorio del Cabezo de la Cruz pueda ser visto rodeado de un esplendoroso cielo azul, color mariano por excelencia, produciéndose de esta manera un efecto visual en el que rocas, montaña y cielo parecen formar parte de un todo indiviso. La Montaña Azul, podría ser así una puerta de acceso al paraíso, al que se asciende a través del camino empedrado construido piedra a piedra por Diego, “el profeta”. Además, el color azul, símbolo de la Virgen María, es para Diego un color mágico, con el que pretende transformar la negatividad (lo negro) en positividad (lo azul). Así es como “el profeta” empieza a pintar las paredes de su barrio

de azul, siguiendo un movimiento ascendente que le lleva progresivamente por las pendientes del cerro hasta culminar en la gran cruz que lo corona, labor que le llevó cinco años, desde 1999 hasta 2003. Y es que la intención estética y artística de Diego López no es sólo intervenir en la montaña pintándola de azul, sino efectuar una remodelación total del barrio. Por ello, más adecuado sería quizás hablar del “Barrio Azul de Cabezo de Torres”.

Diego López comienza por limpiar de escombros y chatarra las partes altas de su barrio, emprendiendo a la vez trabajos de rehabilitación de calles y muros, incluso de los desagües del sistema de alcantarillado, así como de su casa de la Calle Cruz. Poco a poco, Diego va extendiendo sus trabajos por el barrio, hasta llegar a la altura del bar “Las Cumbres”, donde se dedica a la remodelación del juego de bolos que a partir de entonces será utilizado como aparcamiento. Para ello, construye un pastiche de castillo con almenas y saeteras simuladas que evocan la arquitectura medieval. Concluidos los trabajos previos, Diego abandona el marco urbano y procede a pintar las rocas del Cabezo de la Cruz con lo que pretende no ya una limpieza de las energías negativas que invadían a su juicio el entorno urbano de los habitantes del Cabezo, sino toda una revolución espiritual y cultural.

Cuando los vecinos se dan cuenta de que los trabajos de Diego López no se limitan al embellecimiento de su calle y aledaños, sino que también está pintando las rocas del monte, surge entre ellos el temor y la indignación, inquietándose por las repercusiones que estos cambios podían tener en la imagen del pueblo. En un ambiente de creciente hostilidad social, Diego López, trabajando a marchas forzadas, consigue culminar su obra en la cruz que corona el cabezo, pintándola de azul y construyendo en su base un altar de nubes de cemento. Finalmente, debido a la creciente presión sobre su persona, decide marcharse del pueblo en febrero de 2003, no regresando hasta cinco años más tarde, en 2008. La obra habrá durado pues un total de 5 años. En esta ocasión, Diego descubre el interés que ha suscitado su obra, llegando a ser entrevistado por numerosos medios de comunicación. La notoriedad que estaba adquiriendo el pueblo, produce el efecto de cambiar la

2. Irene Meler, *Creación cultural y masculinidad*, Les Etats Generaux de la Psychanalyse (París: La Sorbona, 2000).

opinión que la población tenía sobre la Montaña Azul. En esta nueva etapa, Diego añade el color blanco para simular picos nevados, una tonalidad verde clara, al tiempo que pinta de azul los palomares situados en la montaña.

Sin embargo, la algarada sensacionalista se agota y el entusiasmo del pueblo decrece. Finalmente, Diego López vuelve a desaparecer, dedicándose según su autobiografía a una vida de soledad, silencio y sol, en algún lugar de la Isla de Tenerife.

### REFERENCIAS Y ENLACES:

Muñoz Reinón, Juan Manuel. *La Montaña Azul de Cabezo de Torres y su reconocimiento como obra de art.* Murcia: Universidad de Murcia, 2010.

[https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/16620/1/LA%20MONTANA%20AZUL%20REINO N%20MUNOZ.pdf](https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/16620/1/LA%20MONTANA%20AZUL%20REINO%20N%20MUNOZ.pdf)

<http://www.escapadarural.com/que-hacer/cabezo-de-torres/la-montana-azul>

<http://www.20minutos.es/noticia/366307/0/cabezo/torres/azul/>

<http://espanabizarra.tumblr.com/post/118387192226/montana-azul-cabezo-torres>

<http://www.zappinternet.com/video/manYhePciG/Diego+el+profeta+y+la+monta%C3%B1a+azul>

<http://www.laverdad.es/murcia/20080425/murcia/coronan-nieve-monte-azul-20080425.html>

### VIDEOS

<https://www.youtube.com/watch?v=x53hkLRt0q4>

[https://www.youtube.com/watch?v=Vk8O\\_eLhHLs](https://www.youtube.com/watch?v=Vk8O_eLhHLs)

<https://www.youtube.com/watch?v=ctaHc-JzPMk>

<https://www.youtube.com/watch?v=DcxwqD9PDPY>

<https://www.youtube.com/watch?v=gpZ3lXdBmkg>



La Montaña Azul vista desde la plaza de la Iglesia de Cabezo de Torres



Vista aérea del área intervenida por Diego López



Palomares pintados





Vista desde el aparcamiento del restaurante Las Cumbres



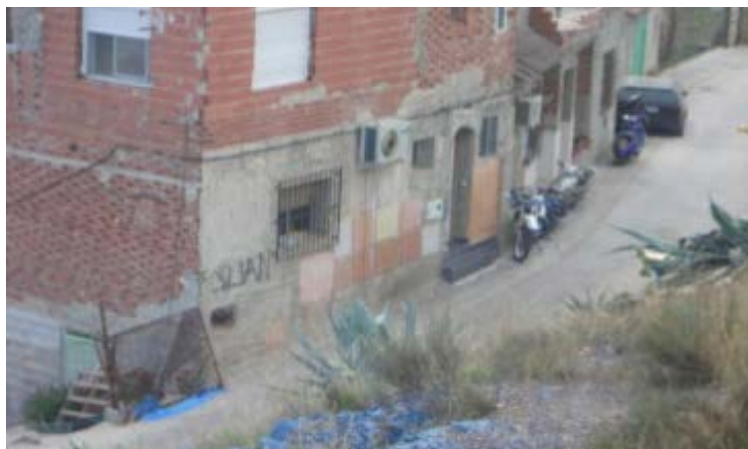
Aparcamiento del Restaurante Las Cumbres. Vista interior.



Cruz en la cumbre del Cabezo. Obra de Diego López



Aparcamiento del Restaurante Las Cumbres. Vista exterior



Entorno urbano del Cabezo de la Cruz



Casa de Diego López en el Cabezo de la Cruz



Detalle del alcantarillado decorado por Diego Lopez



Diego López





Integración en la vida social de Cabezo de Torres. Aceptación artística



Vista de la Vega del Segura desde la Montaña